

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año VIII

San Salvador, Centro América— Agosto de 1953

Número
74

ORIENTACION

Responsabilidad del universitario en la hora presente

HAN CAMBIADO LOS TIEMPOS...

Ha sido voz común en El Salvador, que nuestros universitarios perdían mucho tiempo en política. La queja era general y fundada, y señalaba el mal endémico de que ha adolecido siempre nuestra Alma Mater.

Existe, sin embargo, el peligro de que se siga repitiendo la cantinela indistinta y rutinariamente, habiendo cambiado las circunstancias, y —con ellas— la realidad que se designa con el nombre de "política".

Creemos que si alguna vez, hoy es cuando hay que aplicar con diligencia el adagio que dice: "Distingue tempora et concordabis iura", pues de lo contrario, podríamos desaprovechar oportunidades excepcionales y decisivas para el bien de la humanidad. Los tiempos han cambiado radicalmente, y la Iglesia misma, aún permaneciendo invariable, ha tenido que adoptar actitudes incomprensibles en el siglo pasado.

Vale, pues, la pena, que dediquemos estas páginas a estudiar un problema tan trascendental.

SE IMPONE UNA REVISION DEL CONCEPTO DE POLITICA.

Y, lo primero de todo, en un tema tan complejo, urge delimitar bien los conceptos. Para ello, nada mejor que contestar a estas preguntas: ¿qué es política? ¿qué es "hacer" política?

Podríamos definir la política en estos términos: toda acción que de una u otra forma tiende al bien de la "polis", es decir, de la sociedad civil. Si esa acción se endereza a dicho fin sólo remota y mediatamente, a través de un Partido, a cuyo triunfo se ordena inmediatamente, tendremos una política de partido. En cambio, si su finalidad específica e inmediata es el mismo bien común, nos hallaremos ante una política del bien común, o alta política. Ejemplos de esta última son, el ejercicio electoral —que se puede llevar a cabo al margen de todo partido—, la labor periodística destinada a formar la opinión pública sobre la promulgación de tal o cual proyecto de ley que afecta a intereses vitales de la nación, etc., etc. Ambas son, de suyo, legítimas y están permitidas a todo ciudadano en cuanto tal; y en ocasiones, la política trascendental podrá serles hasta obligatoria. Toda la odiosidad que cae sobre la primera proviene de circunstancias accidentales, como son la de estar más expuesta a intereses mezquinos y personalísticos.

Esa es la verdad que acaba de sostener valientemente el Santo Padre en un discurso dirigido a unos miembros de los Comités Cívicos de Italia —fundados por el actual Presidente de la Acción Católica, D. Luis Gedda, para despertar la conciencia cívica de tantísimos católicos que padecían de apatía frente al problema electoral— y a los que se acusaba, sobre todo en el extranjero, de contaminar la A. C. con la política. El Papa sale a su defensa con claridad de ideas admirable, estableciendo que no se trata de política de partido, y que sus agentes no actúan como miembros de A. C.

"Como ciudadanos leales y activos, les dice, vosotros procuráis crear en todos una conciencia cívica recta que mueva a cada uno a mirar como suyas propias las necesidades de la colectividad entera y a aplicarse a conseguir que sólo hombres de una honradez sin mancha y de una competencia a toda prueba puedan tener oportunidad de proponer con dominio y resolver eficazmente los problemas que conciernen a la comunidad nacional. Esforzaos, pues, igualmente por mantener alerta la opinión pública para que aquellos que en nombre del pueblo dan las leyes y aseguran su ejecución, se sientan asistidos y sostenidos; sin dejar por eso —cuando la necesidad lo pidiere— de aportar la contribución de una crítica sana y constructiva". (L'Osservatore Romano, 15/4/53; traducido directamente de la traducción francesa presentada por la Documentation Catholique, 3/5/53).

Otra distinción que se impone es la que desglosa estos dos conceptos: "hacer" política de PARTIDO y "enjuiciar" una política determinada. Hablando de la Iglesia cuando condena a un partido por contrario a la religión o a los derechos divinos, Monseñor Giuseppe Piazzi, Obispo de Crema, inspirado en el Concilio Laudense XII, usa una comparación muy clara: "eso —dice— no es hacer política, como se dice comúnmente, así como no es concluir un contrato el juzgar sobre la justicia de un contrato hecho por otros, así como tampoco se hace arte cuando se formula un juicio sobre la decencia mayor o menor de un cuadro o de una estatua". (Rivista del Clero Italiano, febrero 1953; citado por la D. C., 3 de mayo de 1953).

Podrá ocurrir, no obstante, que haciendo "alta política", por medio de la prensa, por ejemplo, se lesione a un partido determinado, que incluya entre sus postulados la tesis contraria a la nuestra; pero no por ello se deberá decir que se está haciendo política de partido, pues no es más que

accidentalmente que se favorece a otro partido contrario, mientras sólo se pretende formalmente enjuiciar un problema nacional.

Por eso Su Santidad Pío XII proseguía diciéndoles a los miembros de los Comités Cívicos italianos: "Como cristianos activistas, vosotros consideráis de vuestra incumbencia el velar por que nada venga a herir los intereses de la verdadera religión, de vuestra religión. Vosotros no constituís un partido político; pero nadie os puede negar el derecho de uniros, de organizaros y de intervenir, por todos los medios lícitos, para que la legislación sobre la familia, las normas sobre una más equitativa distribución de las riquezas y sobre la educación de la juventud y todos los artículos que atañen a la fe y a las costumbres, se realicen según los postulados del pensamiento cristiano y las enseñanzas de la Iglesia". (del mismo discurso).

SI, LA IGLESIA PUEDE HABLAR DE POLITICA.

También es importante subrayar que cuando el punto de vista adoptado para emitir un parecer sobre algún partido político no es el técnico, sino el moral, más que de política, habrá que decir que se trata de "moral política", así como, según observa agudamente el P. Brucculeri, S. J., en la *Civiltà Cattolica* (16/5/53, p. 360), cuando la Iglesia condena la esterilización no pretende alardear de ciencia sanitaria, sino dar normas de moral profesional.

Bajo este concepto, pues, la Iglesia no sólo puede, sino que debe hablar de política, cuando los partidos desbarran desde el punto de vista ético-moral. Porque si puede y debe censurar al mismo gobierno en virtud de su jurisdicción INDIRECTA, es lógico que pueda y deba hacer lo mismo con los partidos. Llámese a eso, si se quiere, alta política, pero no política de partido.

Y hoy en día, ciertamente, la alta política es de imperiosa necesidad, pues sólo dos bandos se tienen dividido el mundo: el comunismo ateo, y todas las fuerzas que quieren salvar la civilización occidental. Así se explican las actitudes audaces de nuestro actual Pontífice y del Clero Italiano, quienes ante el peligro máximo, no han dudado en dirigir, en cierto sentido, la campaña electoral en los momentos más apurados y trascendentes. Y no importa que la prensa comunista haya tergiversado sus palabras y los haya acusado de inmiscuirse en la pequeña política de partido. Precisamente aun a propósito de las últimas palabras que hemos citado del discurso de Pío XII a los Comités Cívicos —tan diáfanos, por otra parte, y elevadas—, *L'Avanti!* inculpa al Sumo Pontífice de las intenciones más bajas y rastreras, con lo cual demuestra que, o no tienen entendimiento para discernir las diversas realidades, o que tienen demasiada mala voluntad para interpretar bien las palabras papales.

TAMBIEN EL UNIVERSITARIO TIENE QUE CAMBIAR DE POSTURA.

Es claro, por consiguiente, que en semejantes circunstancias mundiales, el universitario tenga que adoptar una actitud diferente de la que ha observado hasta el presente. ¿Cuál, pues, ha de ser su postura frente a la gran política del bien común?

La razón llana y sencilla —mejor diríamos el sentido común—, nos indica la respuesta. ¿No es, acaso, por definición, el universitario, el futuro ciudadano y profesional en formación? Si lo es, no bastará que atesore ciencia jurídica o médica en orden a los exámenes: deberá prepararse también para sus funciones civiles en las que tendrá que participar para la solución de los problemas nacionales. Deberá, pues, abordar, como parte integrante de su formación, el estudio teórico —por medio de círculos de estudio, por lo menos— de las grandes soluciones sociales, pero también el estudio práctico de las enfermedades de la patria, buscando en la realidad nacional la aplicación de los principios estudiados.

Esa parece haber sido la preocupación principal del Congreso de Pax Romana reunido en "La Posada del Sol", en la ciudad de México, el año 1949. Desde luego no duda en recomendar encarecidamente el fomento de la vocación social del estudiante, para cuya orientación es indispensable, según él, el aprendizaje práctico que lo familiarice desde los primeros años de su carrera, con el planteamiento y con la solución de los problemas sociales del medio en que vive. Para ello sugiere el método de la encuesta (proposiciones 84 y 85) que localice los problemas concretos, y la cooperación del estudiante con las clases proletarias en las líneas educacional, religiosa, artística, deportiva, etc. (artículos 96 y siguientes).

Por último, con el mismo fin de formarse un ciudadano útil a la patria, deberá considerar como de todo punto indispensable, la creación de una mística militante en su corazón, que pueda sostenerlo alentado en la brega durante toda su vida: mística que no fraguará sino al calor de los años juveniles.

Por eso, el P. José María de Llanos, S. J., conocedor profundo del corazón del universitario, fustiga, y con razón, el tipo de universitario "estudiosito" pero inactivo, como un ser incompleto: "...llevan apuntes, libros y miles de papeletas —dice—, pero nada más. En el campo de la ilusión, la Universidad no les ha dicho nada, no les ha encendido nada. Vírgenes de todo incendio, esta generación honrada y trabajadora (con la excepción extrauniversitaria de esos ricos puñados de centurias) ha pasado a través de sus años universitarios, los propensos a todo fervor y a toda pasión". Y concluye con profunda ironía: "Alguien, sin duda, les preferirá así, sensatos y prudentitos; alguien les alabará como típica generación de paz; alguien asegurará que el entusiasmo lo tienen inédito. Difiero, sin embargo; me duele la ausencia de esa experiencia en ellos, distingo la paz de la chicha, y en cuanto a los valores inéditos..." (Acusando y defendiendo, Ed. Studium, Madrid, 1950, p. 106).

VOCES DE ALIENTO DEL PAPA.

No será ciertamente el Papa actual —que vibra con todos los combates que sostienen la verdad y el bien por el mundo entero— quien los prefiera así, "prudentitos y sensatos". Para él es evidente que el universitario, colocado en una situación privilegiada y de influjo en el resto del pueblo, tiene una misión que cumplir. Sin duda tenía presente en su mente la grandísima desorientación en materia de doctrina social de la Iglesia, que existe en el mundo, cuando les decía a los 171 profesores y 161 estudiantes universitarios franceses que recibió en audiencia el 16/4/49: "Se

proclama con frecuencia, y con justa razón, que quienes poseen en abundancia los bienes materiales de fortuna se deben considerar como 'banqueros de Dios', mandatarios de su providencia para con los pobres. De la misma manera, y con mayor razón, aquellos a quien el Padre de las luces ha dispensado más abundantemente los dones de la inteligencia y del saber han recibido por este hecho la misión y el deber de distribuir con sabiduría estos tesoros a la masa, que se vería privada de ellos o que correría el riesgo de desperdiciarlos locamente".

De ahí que el mismo Pontífice aliente calurosamente toda organización que tienda a formar a la juventud para las lides de la alta política. Así les decía a los jóvenes de la "Conferencia Olivaint", de París, el 28 de marzo de 1948: "Vuestra formación de estudiantes del Instituto de Ciencias Políticas, vuestra experiencia de hombres políticos, permiten esperar mucho de vosotros y contar con vosotros como valientes cooperadores del renacimiento y de la prosperidad temporal y espiritual, social, moral y religiosa de vuestra Patria". Y con ademán tranquilizador añadía estas áureas palabras: "Dejad que se espanten los tímidos; dejad a los pescadores en agua turbia, jugando con vana fraseología. El juego les salió demasiado bien en el pasado para que se les pueda permitir aún que sigan dedicándose a él".

De ahí también que organismos que han crecido bajo la mirada paternal del Santo Padre, interpretando, sin duda, sus directivas, salgan valientemente a oponerse a la labor desorientadora que los universitarios comunistas llevan a cabo por el mundo. Tal la Pax Romana en su polémica sostenida a fines de 1951 y principios de 1952 con la organización mundial comunista, UIE (Unión Internacional de Estudiantes) sobre el concepto y las condiciones de la paz, según la doctrina de la Iglesia. Otro tanto se ofrece hacer en nuestros países: que los universitarios católicos, bien fundamentados en el estudio serio y objetivo de los problemas a la luz de los principios católicos, refuten los errores que los estudiantes comunistas, prevaleciéndose del prestigio intelectual que les otorga su título de universitarios, van esparciendo entre las masas populares. Conozcan, pues, los estudiantes católicos, las encíclicas de los Papas y los autores de sociología cristiana, y divulguen su doctrina en mítines y folletos, llegando, a ser posible, de la mano de la Iglesia, hasta la solución última de los problemas concretos del país. Esa es una alta política, creadora de patria. Es sanear las fuentes mismas de la vida pública, que radican en la Universidad.

EL SACRIFICIO DEL UNIVERSITARIO ANTE EL CALVARIO DE LA PATRIA.

Pero el patriotismo puede pedirles aún más a nuestros estudiantes. Porque pueden darse circunstancias de vida o muerte para la patria, en las que el universitario, al igual que el soldado debe inmolar su vida en el campo de batalla, se vea obligado a sacrificar su tiempo, sus comodidades e incluso su carrera, para inyectarle a la nación una corriente de vida política que le es de todo punto necesaria para reaccionar contra un régimen patricida, y que, por otra parte, no le puede venir sino de su juventud intelectual y generosa, capaz de organizar sus falanges en pro de la patria, porque sólo ella dispone simultáneamente de ideas y de arrojo...

Eso creemos haber sucedido en la vecina Guatemala con los organizadores del Comité de Estudiantes Universitarios anticomunistas, que han puesto en pie de guerra a todo el pueblo sano de su país con su doble acción cívica y política, y que no han temido pasar por los suplicios y los tormentos de las checas comunistas. Su lucha ha sido sólo por la patria y por la humanidad; se han mantenido, por consiguiente, en las regiones de la altísima política del bien común, hiriendo únicamente y sólo de paso, a los partidos que se empeñan en hacer antipatria.

Por eso su actitud ha despertado el entusiasmo de los universitarios de todo el continente, habiéndole llovido al gobierno protestas motivadas por sus arbitrarias inhumanidades y venidas indistintamente de todos los grupos ideológicos universitarios del Continente.

Hasta allí, pues, se puede extender la gama de las responsabilidades del universitario, si las circunstancias así lo exigen. Pero como tónica general debe flotar la preocupación de formarse ya desde ahora con la teoría y con la práctica para poder resolver el día de mañana los problemas nacionales que reclaman urgentemente una solución. Nada mejor, para ello, que tener siempre ante la vista la consigna que el gran líder universitario, P. José María de Llanos, S. J., da a sus huestes:

"Para la política: visión de la Patria como vía natural de nuestra ascensión a Dios y visión de su servicio como un poema que se canta para escribirlo en la edad adulta".

¡Que nuestros universitarios de hoy no tengan que callar en su edad adulta, por no haber cantado en su juventud un poema de amor a su patria...! Pero peor sería, si además tuvieran que gemir, ellos y sus hijos, bajo el yugo de la esclavitud, por haber sido parte, con su indolencia, en que el mundo occidental sucumbiera en la lucha...

